

Bañado el rostro en delicioso llanto ,
 Y el feliz pecho en celestial contento ;
 Y con planta amorosa
 A sus dulces hijuelos se acercaba.
 Llegó do estaban, y cesó su canto ;
 Que con burla donosa
 Uno el cayado jugueton le quita
 Y el balante ganado ufano rige,
 Que al redil conocido se dirige ;
 Mientras el mas pequenuelo se desquita
 Con mil juegos graciosos,
 Sonar queriendo con la tierna boca
 La dulce flauta que su padre toca ;
 Y de Aminta en los brazos cariñosos
 Llegando á la alquería,
 Caen las sombras, y fallece el dia.

ÉGLOGA III.

MIRTILO Y SILVIO.

SILVIO.

¿ DÓNDE ; Mirtilo amado ,
 Tan cuidadoso , tan veloz caminas ?
 Dónde ? el caro redil abandonado ?

MIRTILO.

A ofrecer estas frescas clavellinas
 A mi gentil zagala , Silvio mio ,
 Que cogí en el verjel : aun salpicadas
 Ve en líquido rocío
 Sus tiernas hojas ; pero muy mas bellas
 Sus mejillas rosadas
 Son, y su boca mas fragante que ellas.
 Voy, Silvio, pues ; el pecho se alborozó !
 Y en la feliz ventana de su choza
 En un ramo donoso
 Las dispongo ; y retirome de un lado
 Con paso respetoso.
 Luego al rabel le canto apasionado
 La amorosa tonada
 Que entre todas las mias mas le agrada,
 Porqué me sienta allí : la zagaleja
 De timidez y gozo palpitando ,
 El blando lecho silenciosa deja ,
 Y asómase á escuchar : mira el fragante
 Vistoso ramo que feliz le ofrece
 Mi desvelo constante :
 Tómalo , y rie : á la nariz hermosa
 Lo llega ; y en su aroma regalado
 Pensando en su Mirtilo cariñosa ,
 Absorta se embebece ,

Yo envidiando mi ramo afortunado.

SILVIO.

Zagal feliz! que de placer suspiras,
 Miéntas las tristes iras
 Yo sin ventura lloro
 De Amarilis cruel, de linda boca,
 Ojos vivaces y cabello de oro,
 Que parte en rizos por el cuello tiende,
 Parte entre rosas agraciada prende;
 Mas rebelde al amor, cual dura roca.
 Así pues te dé blanda Galatea
 Los dulces premios que tu fe desea,
 Que me cantes te ruego esa tonada,
 Que cual tuya será tierna y süave.

MIRTILO.

Harélo, Silvio amado,
 Así porqué no sabe
 Mi sencilla afición negarte nada,
 Como por ocuparme afortunado
 En Galatea y mi sabrosa pena.
 La noche va tornando silenciosa;
 Y la alba luna, que en el alto cielo
 Su carro guía en magestad serena,
 Con su cándida luz bañando el suelo,
 Despiertan la gloriosa
 Llama de amor, mi espíritu conmueven,

Y el labio y el rabel al canto mueven.
 Oye pues, Silvio: la zagala mía
 Un clavel oloroso
 Puesto galanamente
 En el baile llevaba:
 Viólo mi loco amor, y así decia,
 Miéntas él insensible el cerco hermoso
 De sus purpúreas hojas levantaba
 Sobre su seno cándido y turgente:
 ¡ Oh, si yo feliz fuera
 Ese clavel fragante,
 Donosa Galatea,
 Que ufana al seno traes!
 ¡ Cuán fino y cariñoso
 Su nieve palpitante
 Delicioso empapara
 En mi aliento süave!
 Sobre él las hojas tiernas
 ¡ O dicha imponderable!
 Tendiera, y sin zozobra
 Lograra en fin gozarle.
 Viera si su alba esfera
 De rosas y azahares
 Hizo Amor, ó de nieve
 Mezclada con su sangre:
 La fuerza que lo agita,

Cuando turbado late,
 Y el valle de jazmines
 Que forma donde sale :
 De do el olor subido
 Le viene ; y qué contraste
 Con sus turgentes globos
 La lisa tabla hace :
 Viera si el breve hoyuelo,
 De do esta tabla parte,
 Es lecho de azucenas,
 Do Amor dormido yace :
 Pues si á gozar el ámbar
 De mi encendido caliz
 Tal vez la nariz bella
 Inclinaras afable,
 ¡ Oh y cuál lo dilatara !
 ¡ Cuán tierno, cuán amante
 El tuyo inundaría
 De gozos celestiales !
 ¡ Y con tu aliento unido
 Me deslizara fácil
 Por él, hasta que ardieras
 Del fuego que en mí arde !
 ¡ Bebiera tus suspiros :
 Mis encendidos ayes
 Envueltos en aromas

Bebieras tú anhelante !
 Mas ah ! que helada y muerta
 Gozar la flor no sabe
 Bien tanto ; y en mil ansias
 Mi pecho se deshace.
 ¡ Clavel , ó Amor , me torna,
 O cefirillo amable ;
 Y siempre á mi bien siga,
 Y en mi ámbar la embriague !
 Ya Mirtilo callaba,
 Y aun Silvio embebecido,
 Sin sentirlo prestaba
 Al eco tierno un silencioso oido.
 Volvió en fin, y le dice : el bullicioso
 Curso del arroyuelo,
 Y del favonio el susurrante vuelo
 No igualan con tu voz, zagal dichoso.
 Dulce al labio es la miel, y la mirada
 Tierna de una pastora
 Dulce al zagal que fino la enamora ;
 Pero muy mas el ánimo recrea
 Tu amorosa tonada.
 Toma, toma por ella esta cayada,
 Que entallé diestro de arrayan y flores :
 Tan fácil premio mi amistad desea
 A tus tiernos ardores.

Recibióla Mirtilo ; y mas contento
 Que el ciervecillo jugueton y esento
 Brinca en pos de su madre en la pradera ,
 A poner fino el ramo afortunado
 Vuela en planta ligera ,
 A la ventana de su dueño amado.

ÉGLOGA IV.

EL ZAGAL DEL TÓRMES.

FÉRTILES prados, cristalina fuente,
 Bullicioso arroyuelo, que saltando
 De su puro raudal plácido vagas
 Entre espadañas y oloroso trébol;
 Y tú, álamo copado, en cuya sombra
 Las zagalejas del ardiente estío
 Las horas pasan en feliz reposo,
 A Dios quedád: vuestro zagal os deja;
 Que allí del Ebro á los lejanos valles
 Fiero le arrastra su cruel destino,
 Su destino cruel, no su deseo.
 Ya mas, ó Tórmes! tu corriente pura
 Sus ojos no verán: no sus corderas
 Te gustarán, ni los viciosos pastos
 De tus riberas gozarán felices:

No mas de Otea las alegres sombras,
 No mas las risas y sencillos juegos,
 Pláticas gratas y canciones tiernas
 De la dulce amistad. Aquí han corrido,
 Cual estas lentas cristalinas aguas
 Riendo giran con iguales pasos,
 De mi florida edad los claros dias.
 De las dehesas del templado estremo
 Vine extraño zagal á estas riberas,
 Cuando mi barba del naciente bozo
 Apenas se cubría; y en las ramas
 De los menores árboles los nidos
 Pudo alcanzar mi ternezuela mano.
 De los dulces pintados colorines.
 Aquí á sonar mi camarillo alegre
 Me enseñó Amor; y el inocente pecho
 Palpitando senti la vez primera.
 Aquí le vi temer; y á la esperanza
 Crédulo dilatarse, cual fragantes
 A los soplillos del favonio tienden
 Sus tiernas galas las pintadas flores,
 Cuando en mayo benigno el sol les rie.
 Con planta incierta discurriendo ocioso
 En inocencia y paz, libre y seguro
 Cantar me oisteis, y volver mis trinos
 Parlero el monte en agradable juego.

Llevar me visteis mi feliz ganado
 Del valle al soto, y desde el soto al río.
 Bañado en gozo, cuando el sol hería
 Mi leda faz con su naciente ama,
 En dulce caramillo y voz süave
 Su lumbre celebraba y mi ventura.
 Mis ovejillas del caliente aprisco
 Saltando huían con balido alegre,
 Seguidas de sus cándidos hijuelos,
 Al conocido valle, do seguras
 Se derramaban; y ladrando en torno
 Mi perro fiel con ellas retozaba.
 Otros zagales á los mismos pastos
 Sus corderos solícitos traían,
 A par brindados de la yerba y flores;
 Y juntos bajo el álamo que cubre
 Con sombra amiga y susurrantes hojas
 La clara fuente, en pastoriles juegos
 Nos viera el sol en su dorado giro
 Perder contentos las ardientes horas,
 Que en torno de él fugaces revolaban.
 Viónos la noche y el brillante coro
 De sus luceros repetir los juegos
 Entre las sombras del callado bosque;
 Y á mi embargado en contemplar el giro
 De tanta luz, ó la voluble rueda

Con que del año la beldad graciosa
 Ornan del crudo enero el torvo ceño,
 Del mayo alegre las divinas flores,
 Las ricas mieses del ardiente estío,
 Y de olorosas frutas coronado
 El otoño feliz; las maravillas
 Cantar de Dios con labio balbuciente,
 En tierno gozo palpitando el pecho,
 Y sonando otra voz muy mas canora
 Que de humilde pastor, mi dulce flauta.
 ¡ Delicia celestial, ante quien bajo
 Es cuanto precia el cortesano iluso
 De oro, de mando ó deleznable gloria!
 No allí á nublar tan inocente gozo
 El pálido temor, no los cuidados
 Solícitos vinieran, ó la envidia
 Sesga mirando, su cruel ponzoña
 Pudo sembrar en nuestros llanos pechos.
 Todo fué gozo y paz, todo süave,
 Santa amistad y llena bienandanza.
 En plácida igualdad muy mas seguros
 Que los altos señores, nunca el día
 Nos rayó triste, ni la blanca luna
 Salió á bañar con su argentada lumbre
 Nuestra llorosa faz, cual allá cuentan
 Que en las ciudades y soberbias cortes

La noche entera en míseros cuidados
 Los ciudadanos desvelados lloran.
 Tanto bien acabó! Como deshace
 Del año la beldad crudo granizo,
 Que airada lanza tempestosa nube;
 Y la dorada mies, del manso viento
 Antes movida en bulliciosas olas,
 Ya entre sus largos surcos desgranada,
 Del triste labrador la vista ofende;
 Así el hado marchita mi ventura,
 Así á dar fin á mi apenada vida
 A tan lejanos términos me lleva,
 Ay! para qué? De mis fugaces años
 A mas nunca tornar, desaparecieron
 Los mas serenos ya; y acaso á hundirse
 Los que me esperan de dolor, conmigo
 Corren infaustos, en la tumba fría.
 Pasó cual sombra mi niñez amable,
 Y á par con ella sus alegres juegos.
 Relámpago fugaz en pos siguióla
 La ardiente juventud: danzas, amores,
 Cantares, risas, doloridas ansias,
 Dulces zozobras, veladores zelos,
 Pacés, conciertos agradables, todo
 Despareció tambien; y el sol me viera,
 Entre rosas abriendo á la galana

Primavera las puertas celestiales,
 Seis lustros ya sus bienhechores rayos
 Mirar contento con serenos ojos.
 ¡ Y ora habré de dejar estas riberas,
 Donde vivo feliz! y estos oteros!
 Este valle! este rio en libre planta,
 Cantando veces tantas, de mí hollados,
 No veré mas! y mis amigos fieles!
 Y mis amigos! ó dolor! Con ellos
 Aquí me gozo y canto: aquí esperaba
 El trance incierto de mis breves días;
 Y que cerrasen mis nublados ojos
 Con oficiosa mano: ¿ á qué otros bienes?
 Otras riquezas y cansados puestos?
 ¿ A qué buscar en términos distantes
 La dicha que me guardan estas vegas,
 Y estas praderas y enramadas sombras?
 Mi choza humilde á mi llaneza basta,
 Y este escaso ganado á mi deseo.
 Téngase allá la pálida codicia
 Su inútil oro, y la ambicion sus honras;
 Que igual alumbra el sol al alto pino
 Y al tierno arbusto que á sus plantas nace.
 Mas ya partir es fuerza: bosque hojoso,
 Floridos llanos, cristalino Tórmes,
 Quedád por siempre á Dios; dulces amigos,

A Dios quedad, á Dios; y tú indeble
 Conserva, árbol pomposo, la memoria
 Que impresa dejo en tu robusto tronco,
 Y sus letras en lágrimas bañadas.

Aquí Batilo fué feliz; sus hados
 Le conducen del Ebro á la corriente :
 Pastores de este suelo afortunados,
 Nunca ovidéis vuestro zagal ausente.

Id, ovejillas, id; y tan dichosas
 Sed del gran rio en los lejanos valles,
 Cual del plácido Tórmes lo habéis sido
 Con vuestro humilde dueño en las orillas :
 Id, ovejillas, id; id, ovejillas.

ÍNDICE.

ROMANCES.

Oye, señora, benigna.....	7
Del sol llevaba la lumbre.....	10
No por mí, bella aldeana.....	15
¡ Álamo hermoso, tu pompa.....	18
Si tu gusto favorece.....	22
Bajo el álamo que hojoso.....	24
Para las fiestas de mayo.....	29
Esta es, adorada Clori.....	31
Bien venida, ó lluvia, seas.....	37
Mañanita de san Juan.....	41
No juzgues, bella aldeana.....	47
Llegó en fin el fausto día.....	50
Si á los tiernos sentimientos.....	58
Si me quieres como dices.....	62
Tras aquel ceñudo monte.....	66
Segadores, á las mieses.....	72
Por entre la verde yerba.....	79
Quita, quita, Clori mia.....	83
¡ Con qué dolor, Clori mia.....	88

Miraba Filis un dia.....	90
No embarazes, dulce amiga.....	96
Nunca yo hallado te hubiera.....	102
No me rindieron, bien mio.....	106
¡ Tú triste, serrana bella.....	111
¡ Qué es esto, colorin mio.....	115
Permite, insensible amiga.....	121
Basta de enojoso ceño.....	128
¡ Ves cuán benigno el otoño.....	132
Si tan niña te casaron.....	140
Dejad el nido, avecillas.....	144
¡ Qué sirve que viva ausente.....	150
Con Pascuala Gil se casa.....	153
Oh! ¡ cómo me encanta, Filis.....	156
Qué me aprovechan los libros!.....	163
Ya el Héspero delicioso.....	168
¡ Oh, qué bien ante mis ojos.....	173
¡ Oh, qué mal se posa el sueño.....	183
Vé, Delio, con qué delicia.....	188
Ya dió alegre el fresco otoño.....	192
¡ Cuándo, inconstante fortuna.....	200
Era la noche, y la luna.....	210
Un tiempo en las dulces redes.....	222
No sé que grave desdicha.....	233
Yace la infeliz Elvira.....	241

SONETOS.

Las blandas quejas de mi dulce lira.....	253
Los ojos tristes, de llorar cansados.....	254
No en vano, desdeñosa, su luz pura.....	254
Qual suele abeja inquieta revolando.....	255
Quiso el Amor que el corazon helado.....	256
Suelta mi palomita pequeñuela.....	257
Ora pienso yo ver á mi señora.....	257
Huyes, Cínaris bella, y desdeñosa.....	258
¡ Oh si el dolor que siento, se acabara.....	259
Tiempo, adorada, fué cuando abrasado.....	260
No temas, simplecilla: del dichoso.....	260
De tus doradas hebras, mi señora.....	261
Dame, traidor Aminta, y jamas sea.....	262
Qué quieres, crudo Amor? deja al cansado... ..	263
Deja ya la cabaña, mi pastora.....	263
En este valle, do sin seso ahora.....	264
Timido corzo, de cruel acero.....	265
He aquí el lecho nupcial: ¡ tiemblas, amada... ..	266
Perdona, bella Cintia, al pecho mio.....	266
Alivia el peso, soberana Astrea.....	267

ELEGÍAS.

Amor, desdenes, ira y todo junto.....	271
Oh! rompa ya el silencio el dolor mio.....	276
La gracia, la virtud y la belleza.....	289
Quédate á Dios pendiente de este pino.....	290
En fin, voy á partir, bárbara amiga.....	291
Si es él, Amor?; qué trémula la mano.....	296

SILVAS.

Fany, Fany, qué es esto? tú suspiras!.....	307
¿Será posible, idolatrado dueño.....	313
Ya entre arboles la risueña aurora.....	316
Perdon, amables Musas: ya rendido.....	321
Bate las sueltas alas amorosas.....	326
Nacéd, vistosas flores.....	329
¿Por qué en tanta alegría.....	334
Ah Clori! se anublaron.....	339
Dó me conduce Amor?; dó inadvertido.....	343
Ya vuelto á ti, pacífico retiro.....	346

ÉGLOGAS.

Pacéd, mansas ovejas.....	357
A Aminta y Lisis en union dichosa.....	381
¿Dónde, Mirtilo amado.....	388
Fértiles prades, cristalina fuente.....	394

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEO
CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Rollo 79 MICROFILMADO 7/9/83

